

IN MEMORIAM

JOSÉ CÁNDANO GARCÍA DE LA MATA (1913-2004)

Pasado 28 de octubre de 2004, en su casa de descanso, en Huasca, estado de Hidalgo, José Cándano García de la Mata falleció, con la paz y tranquilidad de conciencia con la que siempre vivió. Nació el 29 de julio de 1913 en la Ciudad de México, y después de estudiar en el Colegio Morelos, ingresó en 1932 a la Escuela Libre de Derecho, en la cual se recibió el 4 de octubre de 1937. Siempre dijo que había decidido ser abogado porque para él, más que una profesión, era una vocación. Una “vocación sacerdotal” de luchar por la justicia.

Por el cariño y admiración tan especial que le tuvo a la que fuera su *alma mater*, regresó como maestro. Para su gran orgullo y satisfacción, fue rector de la Escuela en el periodo de 1986 a 1989 y posteriormente, tesorero. Si bien dio clases desde 1938, primero como maestro de Derecho agrario en la Escuela de Leyes de Xalapa, después en la UNAM, y finalmente de Derecho laboral en la Escuela Libre de Derecho, en realidad, el maestro Cándano dedicó toda su vida a enseñar, dentro y fuera de las aulas, con el ejemplo.

A lo largo de su vida, desempeñó diversos cargos dentro de la administración pública, tanto en el gobierno del estado de Veracruz, como en el gobierno federal, dentro de la Secretaría de Gobernación y del Departamento del Distrito Federal. Posteriormente se dedicó al ejercicio libre de la profesión. Fue también fundador de la Universidad Veracruzana, junto con el rector de la UNAM, el Dr. Gustavo Baz, y recibió condecoraciones de los gobiernos de Holanda y de Francia. Sin embargo, sin importar cuál fuera su puesto o su posición, su preocupación siempre fue la justicia y la legalidad, pero sobre todo, el ser humano.

Inteligente, bondadoso, íntegro, honesto, fiel, con un gran corazón y con mucho sentido del humor... Estos son tan sólo algunos de los adjetivos que lo caracterizaron en el transcurso de su vida como abogado, amigo, hijo, esposo, padre, abuelo y bisabuelo. A lo largo de mi vida, y en mi paso por la Escuela, me he encontrado con muchas personas que se me han acercado para comentarme cómo les ayudó, qué favor les hizo o qué detalle tuvo con ellos. Me atrevería a decir que es la única persona que conozco de la que únicamente he escuchado comentarios positivos.

José Cándano tuvo la esperanza de que sus alumnos y aquellas personas a las que había tocado durante su vida siguieran su ejemplo, trabajando por este país, al que tanto quiso, y que lucharan por los derechos de aquellos menos afortunados, logrando que este mundo fuera a día un mejor lugar para todos.

Gerardo CÁNDANO CONESA